

AMPURDANES

ALMANAQUE-CALENDARIO DE LAS COMARCAS CATALANAS

VARIAS PREGUNTAS

¿*Trascendimos? Tal vez; en las comarcas ampurdanesas, desde luego que sí. Pero este Ampurdán tiene más hambre y hay que darle de comer porque es la hora ya de colmar los apetitos. Y porque nuestro ampurdanismo es universal y no antigregario, no discolo, no individualista, no retórico, no llegamos con esta obrita hasta el más remoto rincón catalán.*

Nuestra región ha de saber muchas cosas de sí misma, pero es muy posible que le haya pasado bastante por alto lo más esencial del país. Lo que da más personalidad y hace destacar más la fisonomía de las regiones: la contribución y correspondencia de las comarcas entre sí.

¿El Ampurdán es estéril o bien es pródigo? Un país no puede ser escaso cuando sus tierras están bien roturadas, sus melodías fantásticamente pergeñadas y sus hábitos son fuertes y descocados. Tampoco puede ser dadivoso cuando muy pocas veces ha hecho inventario de sus producciones.

El ampurdanés vive regularmente bien y en ocasiones contadas ha salido de sus casillas naturales para hacer propaganda de su demarcación o de sus gracias providenciales o humanas.

Cuentan que cuando Aníbal cruzó el llano y las comarcas ampurdanesas para salir en dirección a Italia, escuchó, para él, la primera tonadilla de una incipiente sardana. Quiso Aníbal adquirir para su ejército el instrumento que motivara aquella música. Los ampurdaneses diéronse prisa en ocultar muy bien las usanzas musicales por temor al peligro de una censura del cartaginés. Para convencer al ampurdanés de que aquel rito se debía a una comunidad de comarcas, se tardaría mucho tiempo, una ofrenda de un voluminoso ramo de siglos.

Sopla viento fuerte en el Ampurdán y nuestra gente habla claro y trabaja mirando el cielo y las estrellas rutilantes. ¡Y esta tramontana rabiosa puede hacer tantas cosas! Da el Norte, ésto indiscutiblemente,

Esto y aquello de nuestra gente

Invencción de los «veranillos»

NOVIEMBRE es el mes de la purificación de las almas traspasadas, de los difuntos y de los sufragios por aquéllas y por éstos. San Martín rompe con su báculo un cráneo de calavera abandonado a mitad de la estación de los ocasos. Desde un campanario parroquial se puede ver cómo el tamboril, el caramillo y la tenora invitan a la gente a hacer corro frente a unas maderas, a unos yesos o a unos mármoles del Obispo de Tours, generosamente desabrigado.

Durante el día una temperatura agradable nos recuerda aquellas fiestas mayores a puerta semicerrada. Pronto, las fiestas de pueblo serán un oficio ritual para celebrarlo muy cerca de las hogueras pairales.

Y del espasmoso cadáver empiezan a exhalar unos días gelatinosos, asintotas. El «veranillo de San Martín» ha cumplido este año con los dimes populares y ha llegado puntual a la cita de mediados de noviembre para que los directes de la gente avezada entraran en el sorteo de lo autóctono y de lo eterno.

No obstante, «veranillo» tan seguro y tan al alcance de nuestros paseos y de nuestras apetencias de tomar el sol, puede ser inconveniente incluso para algunas personas, entre aquellas que más lo ansiaban. Este «veranillo», luminoso a

a la región. Puede llegar, si le place, hasta la «Girona aimada» y puede decirle a una Rosa ampurdanesa: «Per tu ploro». También puede saludar a una «noia», y «Llevantina» por demás. Y, si lo cree conveniente, hasta puede hacer bailar una sardana a «des Monjes» y á «des fulles seques»...

EDITORIAL